

140 AÑOS DE LA BATALLA DE CAMORRA

"Imposible describir el cuadro de horrores que se presentó á la vista de nuestros ambulantes; cadáveres por todas partes, gemidos de dolor de los moribundos y voces lastimeras que demandaban socorro con acentos desgarradores". Tal era la descripción que hizo la Cruz Roja de Alcoy cuando llegó después de la batalla de Camorra, de la que este año se cumplen 140 años. Echemos una ojeada a lo que fue la lucha fratricida que tuvo lugar en Bocairant.

El contexto de la Tercera Guerra Carlista

La Tercera Guerra Carlista (1872-1876) se enmarca dentro de un periodo convulso en la historia de España. La Revolución de 1868, llamada "la Gloriosa", acabó con el reinado de Isabel II y a continuación se produjo la llegada al gobierno provisional de los generales Serrano y Prim. La elaboración de la constitución de 1869 contemplaba la monarquía parlamentaria como régimen político, por lo que comenzó la búsqueda de un candidato por las monarquías europeas, siendo el elegido Amadeo de Saboya, hijo del rey de Italia, proclamado rey el 2 de enero de 1871 con el nombre de Amadeo I en un contexto político y social alterado.

Por entonces el carlismo estaba liderado por Carlos María de Borbón y de Austria-Este, más conocido como Carlos VII. En julio de 1868 Carlos VII había celebrado una junta en Londres con las principales figuras del carlismo para relanzar el movimiento aprovechando la crisis del régimen isabelino. El pretendiente estaba sinceramente convencido de sus posibilidades de triunfo cuando llegara el alzamiento. En abril de 1870 se reunieron en Vevey (Suiza) los notables carlistas, creando una junta central del partido que actuaba legalmente en España, la Comunión Católico-Monárquica, con juntas locales en los ayuntamientos donde el carlismo tenía implantación. También se organizó una red de casinos y centros carlistas para promover su ideario, estrategia que tuvo éxito puesto que en las elecciones de marzo de 1871 el carlismo obtuvo 51 diputados en el Congreso. En Bocairant, en las elecciones provinciales de febrero de ese año, el candidato más votado fue el carlista Martín Belda con 400 votos frente a los 178 del republicano Rafael Comas y los 27 del unionista José Iranzo. Pero en el distrito, formado además de Bocairant por Aiello de Malferit, la Font de la Figuera y Agullent, el más votado fue el partido republicano, ganador por tan solo 8 votos de diferencia (784 votos para los republicanos, 776 para los carlistas y 138 para los unionistas).

Si en 1871 se habían sucedido las crisis gubernamentales, en 1872 la insistencia de esas mismas crisis redundó en un progresivo deterioro de la vida política y parlamentaria. Un desequilibrio político de efectos nefastos para la monarquía de Amadeo I. Tal como lo expresaba un consejero del pretendiente Carlos: *"Solo las armas son en nuestro país efectivas. Un rey extranjero [refiriéndose a Amadeo I] solo puede serlo a tiros; la República se crearía a tiros y Carlos VII solo puede venir a tiros"*. Finalmente, en el contexto de una posible abdicación de Amadeo I, en abril de 1872 Carlos VII escribió desde Ginebra a Díaz de Rada, jefe de las fuerzas carlistas en la frontera: *"Ordeno y mando que el 21 del corriente se haga el alzamiento en toda España al grito de ¡Abajo el extranjero! ¡Viva España!"*. Ese 21 de abril Díaz de Rada cruzaba la frontera francesa y entraba por Vera de Bidasoa. Comenzaba la Tercera Guerra Carlista. En tan solo 4 años las tropas de Carlos VII se enfrentaron a los adeptos de Amadeo I, de la I República y de Alfonso XII, prueba inequívoca de la cambiante morfología política de la España de la época y sus dificultades para consolidar una forma de gobierno y estructurar territorialmente el Estado.

A lo largo de 1872 empezaron a formarse partidas carlistas por todo el Estado, y en la zona de Aragón y Valencia ya resonaban los nombres de Cucala, Santés, Marco de Bello y otros. Tanto es así que el 21 de diciembre publicaba "El Imparcial": *"Anteayer tarde, y al frente de unos 100 hombres entró el*

cabecilla Plaza en Bocairente y se apoderó de todas las caballerías que existían en el pueblo. Además publicó un bando disponiendo que todo el que tuviese armas, largas ó cortas, se las entregase, bajo pena de 250 pesetas. La partida hizo noche en el pueblo".

El convulso 1873

El 10 de febrero de 1873 Amadeo I renunciaba al trono de España y al día siguiente se proclamaba la Primera República. Pero la tranquilidad aún estaba lejana, como lo demostrarían los hechos acontecidos a lo largo del año: continuación de la guerra carlista y de la de Cuba, insurrecciones cantonales, bandolerismo,í

Ese mismo mes de febrero el "Diario de Córdoba" publica en su edición del día 28: *"Un colega valenciano dice lo siguiente: Tenemos en la provincia nuevas partidas carlistas, que responden sin duda al propósito de promover un general alzamiento en toda España. Decíase ayer que en Bocairente había entrado una facción, dirigiéndose después hacia la Ollería"*. El ambiente continuaba crispado en toda España, y en el mes de julio en Alcoy se producía la llamada revolución del petróleo, de carácter internacionalista, saldada con casi una veintena de muertos, entre ellos el alcalde Albors. El 3 de agosto encontramos en "El Imparcial" que *"Las avanzadas de los cabecillas carlistas Rico y Roche se encontraban ayer en Alcorisa (Teruel). De Bocairente y Fuente Higuera (Valencia), han salido los voluntarios á atacar á aquellas facciones"*. Además publica que los voluntarios alcoyanos habían obligado a los 500 carlistas que asediaban Ontinyent a levantar el cerco. A principios de septiembre la facción de Roche y Rico había penetrado en el término municipal de Ontinyent, haciéndoles frente los voluntarios del pueblo, que al tiempo avisaban a los de Bocairent y Font de la Figuera.

Mientras tanto, la figura de José Santés empezaba a ganar relevancia. El 24 de agosto, el mismo día que las tropas carlistas conquistaban Estella (Navarra), considerada la capital del Estado carlista, Santés entraba en campaña por el centro y pronto conquistaba Xàtiva y Orihuela. A principios de septiembre la facción Santés campaba por la Hoya de Buñol y era acogida en Chelva, donde quemaron el registro civil, rompieron la lápida de la constitución, cobraron un trimestre de la contribución y consiguieron 2.300 raciones de pan, algunas de cebada, alpargatas y piezas de tela para hacer morrales, blusas y boinas. En octubre Santés conquistaba Cuenca. Así lo escribe el propio Carlos VII: *"La entrada en Cuenca de las tropas de Marco de Bello y de José Santés, 16 octubre 1873, es el hecho más destacado de ese período. El ataque a Cuenca fue comunicado a la capitania general en estos términos: El día 16 a las cinco de la mañana fue atacada la población de Cuenca por la facción de Santés compuesta por 2.500 infantes y 100 caballos [í] llevándose 457 fusiles, 54 carabinas, 45.000 cartuchos, 39.000 capuchas o pistones, 454 bayonetas, 200 porta fusiles, 100 cananas, 140 morrales y 127 carteras, todo ello perteneciente al material que el gobierno había enviado a Cuenca para armar a los voluntarios de la República"*. Además añade: *"Mientras todo esto ocurría en Valencia y Cuenca, en Aragón el capitán general de Valencia pidió que se fuera en auxilio de la ciudad de Morella. Hacia allí se dirigió el general liberal Valeriano Weyler. Las tropas gubernamentales y carlistas combatieron en Arés del Mestre. El 26 de octubre de 1873 Weyler levantó el sitio de Morella"*.

Los movimientos previos a la batalla

Chelva se había convertido en el cuartel general de Santés, y a ella llegaban los numerosos botines conseguidos por la facción en sus correrías por La Mancha, con más de un centenar de cargas diarias de trigo, suficientes para sostener a los reclutas y demás fuerzas que acompañaban a Santés. El 13 de diciembre el capitán general de Valencia, Romualdo Palacios, avanzaba hacia Chelva. Conocido esto por Santés, abandonó la villa y el día 15 ya se dirigía hacia la ribera del Júcar para proporcionarse nuevos recursos. Pasando por Alberic llegó al valle de Carcer, y al día siguiente pernoctó en Enguera, donde

consiguió cincuenta mil reales y una buena cantidad de paño para hacer piezas de abrigo. También en otras poblaciones había hecho requisas, como en Algemesí, donde consiguió un total de 150 hombres. Reunió las fuerzas en Enguera con el propósito de entrar en Xàtiva el día 18, pero como el brigadier Weyler había llegado a esta ciudad al frente del ejército republicano, decidió pernoctar en Mogente, marchando al día siguiente a l'Olleria a través de Vallada y Aiello de Malferit. Finalmente, a las 4 de la madrugada del día 20 emprendió camino desde Albaida hacia Ontinyent, donde empezó a recaudar tributos, tal como publicaba el 22 de diciembre "El Imparcial": *"En Onteniente puso presos el cabecilla Santés á varios primeros contribuyentes y no les dió libertad hasta que le entregaron el importe de un trimestre de contribución"*. Además, se añadieron a sus filas unos 200 hombres de la ciudad y de sus alrededores.

Al mismo tiempo, la brigada Weyler, al darse cuenta el día 20 de la dirección que llevaba Santés, contramarchó desde Mogente por l'Alcúdia y Canals hacia l'Olleria. Ese mismo día el general Palacios llegaba a Xàtiva con su columna. El diario liberal "El Constitucional" publica el 24 de diciembre: *"La brigada Weyler, dice nuestro colega Las Provincias de Valencia ocupándose de este particular, compuesta de los batallones de Albuera, Soria, Cuenca, regimiento de Aragón, caballería de Villaviciosa, una batería de montaña, una compañía de Guardia Civil de Castellón y tres compañías de voluntarios, hizo el jueves una buena marcha desde Carlet a Játiva, y el viernes marchó a Canals, donde suponemos pernoctaría, dispuesta a caer sobre la facción, ó a cortarle el paso si intenta retroceder. Como se ve era bastante difícil la situación de Santés, puesto que situado Weyler en Canals, no podía volver a buscar el paso del Júcar, y le debía ser difícil ganar los montes de Enguera. Por eso no sería extraño que tomando la dirección de esta provincia pasase por Bocairente"*.

La batalla de los Pinares del Racó

Al anochecer del 20 de diciembre llegaba Santés a Bocairent con una tropa formada por 6.000 hombres (algunas fuentes habla de 5.000 y otras elevan la cifra a los 9.000 combatientes) y entre 400 y 500 caballos, pernoctando en el pueblo, al cual exigió 20.000 reales. Enterado Weyler, también puso dirección a Bocairent flanqueado por compañías de voluntarios de Sales y de los valles de Sagunto. A la una del mediodía del día 21, un vigía apostado por los carlistas en el campanario daba la voz de alarma. A media hora de Bocairent Weyler tuvo noticias de que los carlistas aún estaban en la población y decidió tomar posiciones en *"[...] las alturas que dominan su derecha y de la ermita"* (Santo Cristo), creyendo que por las condiciones del pueblo tratarían de esperarlos y defenderse. Desde las alturas de Masarra había realizado un par de disparos de granada que cayeron en las heredades de La Derrota y Els Vilars, mientras las últimas tropas carlistas aún estaban en la Canaleta. Pensando que aún quedaban carlistas en el pueblo, Weyler (desobedeciendo las órdenes del capitán general de Valencia, que le ordenaba no salir de la provincia ni entablar lucha si no era en condiciones ventajosas) ordenó que los cornetas tocaran paso de ataque y las fuerzas de vanguardia atacaron el pueblo. Pero los tradicionalistas habían tomado el camino de Banyeres, evacuando la villa, donde a las tres y cuarto entraban Weyler y su tropa, formada por unos 2.800 hombres y 4 piezas de artillería. Las compañías de movilizados de Sales i la Senia, que iban en avanzada, llegaron por el camino de Banyeres a un cuarto de hora de Bocairent. Entonces sonó la voz de *"Alto"* para reunir la columna.

Después de un breve descanso, las tropas de Weyler comenzaron la persecución de las de Santés, colocando la caballería en la vanguardia por si era posible picarles la retaguardia y cargar. Las tropas carlistas habían tomado posiciones en los pinares del Racó, y pronto principió la lucha. Como encontramos en el informe que el propio Weyler envió el 22 de diciembre al capitán general de Valencia, *"A las cuatro y cuarto me hallé á su vista, y el batallón de Cuenca, que flanqueaba por el costado derecho, rompió el fuego al tratar de posesionarse de uno de los pinares"*. Con la caballería ya replegada,

Weyler dispuso que el batallón de Soria, a las órdenes del coronel Otal y en columna cerrada, y precedida de dos compañías de guerrilla, atacara el pinar. El resto de la brigada quedó formada en columnas en el camino y planicie que se extendía entre este y el pinar, con las piezas de artillería dispuestas de dos en dos en los intervalos del batallón, disparando más de ochenta granadas, lo cual hizo que los carlistas se retirasen hacia las cimas. Una vez conquistados los pinares por los batallones de Soria y Cuenca, "*[...] el enemigo trató de correrse a su derecha, tal vez para posesionarse del pueblo, vista la proximidad de la noche, por lo cual me vi precisado á disponer que tres compañías de Albuera se posesionasen de una casa situada á la derecha y entre los pinares y el pueblo, lo cual verificaron á la bayoneta*" al tiempo que tres compañías del batallón de Aragón ocupaban las alturas del Santo Cristo.

Mientras las compañías de Albuera tomaban la heredad de La Frontera, Weyler, desde su posición de observación en la masía del Jaquero, dispuso un ataque general a la bayoneta, protegidos por el fuego de artillería. El resultado final fue favorable a las tropas liberales, penetrando hasta las heredades del Micalás y la Casa del Sant cuando ya anoecía, momento en que Weyler se retiró a Bocairent "*[...] no habiendo por esta causa reconocido el campo de combate y siéndome imposible calcular con exactitud las pérdidas del enemigo. Las mías consistieron en cuatro muertos y nueve heridos*". Finalmente añadía en su carta la destacada actuación del coronel Otal con el batallón de Soria y la del capitán Enrique Bollo con el batallón de Cuenca. Las pérdidas, según publicaría en una extensa crónica "El Bien Público" de Mahón, el primer día de 1874, eran las siguientes: para la brigada de Weyler rebajaba las cifras dadas por el mismo brigadier al contabilizar "*[...] un muerto perteneciente a la compañía de movilizados de los valles de Sagunto, y cuatro heridos; respecto á las de los carlistas, uno de los prisioneros que se les hicieron decía que tenían 72 bajas, entre las que figura el cabecilla Aznar, procedente de las disueltas facciones de Alicante. Añadía también este prisionero que algunas de sus bajas habían sido hechas por el fuego de los carlistas, que estaban muy mal colocados en la ladera del monte*". Los carlistas durmieron alrededor de grandes hogueras en el alto de la Creu, aunque sin abandonar del todo las posiciones de los pinares del Racó.

Tal como reconoce el mismo Weyler en sus memorias, esa noche recibe la orden del capitán general de Valencia "*[...] de cesar en la persecución de Santés y marchar a Játiva para cubrir la línea férrea*", corroborando la orden que tenía de no salir de la provincia. Reuniendo a sus coroneles, Weyler afirma que "*[...] les mostré las órdenes recibidas, examinamos la situación y les pedí parecer. Todos expresaron su contrariedad y unánimemente convinieron en no cumplimentar las órdenes del general Palacios. Transcurrió la noche, tranquila para mis tropas, pero no para mí; dudaba en tomar una decisión, porque la junta de coroneles solo tenía para mi carácter informativo o de asesoramiento*".

La batalla de Camorra

Al alba del lunes 22 de diciembre "*[...] no teniendo noticias de la facción, subí á la torre de Bocairente, y por medio del anteojo pude divisar al enemigo que desfilaba por la sierra á una legua, y que parece tomaba la dirección de Bañeras para meterse en la provincia de Alicante*". Se planteó entonces impedir la marcha de los carlistas, lo cual suponía demorar la vuelta a Xàtiva, entrar probablemente en la provincia de Alicante y luchar contra fuerzas superiores en número de combatientes. Proceder siguiendo los dictados de su propio espíritu y honor lo ponía "*[...] en el trance de desobedecer las órdenes. Mi vacilación debía ser brevísima, los minutos eran preciosos. Bajé de la torre y ordené a mi cornetín que tocase generala y redoblado: la suerte estaba echada. [...] Tanto los jefes como yo, salimos a pie para evitar la espera que supondría ensillar nuestros caballos*".

Inmediatamente Weyler, con el objetivo de alcanzarlos, salió con los batallones de Albuera, Aragón y Soria, las cuatro piezas de montaña y el escuadrón de Villaviciosa, dejando en Bocairent al coronel Otal para cargar los bagajes y además proteger la población de un posible ataque carlista. Weyler

se dirigió hacia el Santo Cristo "[...] y desde allí, por las lomas de las cumbres inmediatas, traté de caer sobre el flanco enemigo. Apercibióse de mi movimiento y coronó enseguida las alturas de Camorra con fuerzas muy superiores, situando fuerza en varias casas". Entonces Weyler, con el batallón de Albuera en la vanguardia, y precedido por tres compañías de guerrilla, cubrió su flanco derecho con tres compañías de voluntarios y continuó su marcha hacia el enemigo hasta que lo tuvo a distancia de tiro. En el centro quedaba el batallón de Soria con dos cañones, y a la izquierda tres compañías del batallón de Aragón y dos de voluntarios. El otro par de cañones quedaron en la retaguardia junto a cinco compañías de Aragón y el escuadrón de caballería de Villaviciosa.

Escribe Weyler al capitán general de Valencia el 23 de diciembre: "*Roto el fuego por las guerrillas de ambas partes y cargadas á las bayonetas las del enemigo, pudo avanzar el batallón de Albuera á tomar una nueva posición, al mismo tiempo que Soria con dos piezas ocupaba otra*". La clave estaba en ocupar el altiplano más elevado (el "Pla de l'Àguila") para descubrir perfectamente los movimientos y la posición de los carlistas, situados en la llanura de Ponce; parte de sus fuerzas las suponía Weyler ocultas en el otro lado. Dos compañías de voluntarios y dos del ejército se apoderaron a la bayoneta de una de las casas en el "Pla de Puces". Entonces Weyler dispuso el avance del flanco derecho y que allí Albuera tomara posesión del altiplano, lo cual consiguió comandada por el coronel Sáez Izquierdo.

Pero pronto cuatro batallones carlistas, con unos 2.500 hombres en total, cargaron sobre ellos, obligando a las guerrillas a replegarse, cortas de munición, y también a parte del batallón de Albuera. El teniente coronel de Soria, Fernández de Rada, se inclinó con su batallón hacia la derecha para proteger a Albuera, colocando dos piezas de montaña custodiadas por treinta guardias civiles en su dirección, pero solo tuvieron tiempo de lanzar sus balas y de cargar precipitadamente botes de metralla. Nada de esto fue suficiente para detener la carga carlista y "*[...] se trabó un encarnizado combate confundiendo con el enemigo, el cual, con fuerzas muy superiores, intentó apoderarse de las dos piezas expresadas*". La lucha entonces fue brutal y "*[...] hasta el escobillon de los cañones sirvió de arma, luchándose á la bayoneta, á culatazos, de todos modos, para evitar que un enjambre de enemigos se llevara los cañones. Agarrados á ellos, y al arrastre, pues los mulos estaban en retaguardia*" los carlistas se apoderaron de los cañones, aunque no pudieron utilizarlos.

La situación era límite para las fuerzas de Weyler, "*[...] pero en aquel crítico momento llegaba el bravo y entendido coronel Otal con el batallón de Cuenca, y cargó inmediatamente con la mayor decisión por la izquierda para caer sobre el flanco del enemigo; también dispuse que ocho compañías de Aragón, en columna cerrada, con su valiente coronel Morales, cargase sobre el punto donde encarnizadamente sostenían combate fuerzas de Soria y Albuera; finalmente, con el auxilio del coronel de Villaviciosa y un escuadrón de este cuerpo pude replegar parte de la fuerza de Soria y Albuera, y formar con ella una nueva reserva*". El batallón de Aragón cargó con tal decisión que consiguió recuperar los cañones, y las tropas carlistas, al verse atacadas por un flanco y por delante, se dispersaron y huyeron, dejando el terreno sembrado de cadáveres, la mayor parte por efectos de la bayoneta, prueba palpable de los enfrentamientos cuerpo a cuerpo que se habían producido. Además, algunos miembros movilizados de los batallones de Albuera y Soria que en un primer momento habían huido, "*[...] rehechos después y situados al pié de una cortadura impidieron la fuga de los carlistas por aquel lado, causándoles muchas bajas*". Aunque algunos de los que volvieron, una vez finalizado el combate desertaron: "*[...] quinto hubo que no paró de correr durante veinte y cuatro horas, y algunos de ellos (en particular los pertenecientes á los pueblos costaneros de la provincia de Alicante) buscaron un refugio que les evitara empuñar fusil en el Africa francesa*".

Eran las doce de la mañana y las fuerzas republicanas quedaban propietarias del terreno. De la lucha nos quedan numerosos hechos que prueban el encarnizamiento y el valor de los combates, como

por ejemplo, "[...] la disciplina y arrojo de las fuerzas de Aragón, que como un solo hombre, entusiasmadas por las palabras de sus jefes, avanzaron á la bayoneta, recobrando las piezas. [...] Entre los carlistas, un grupo de gente dura, hombres muchos de ellos de la pasada guerra, fanatizados por una vida de esperanzas, fué el que con tenaz empeño se arrojó sobre los cañones, muriendo muchos de los que lo componían, y tanto afán tenían por arrancar la presa, que mas tarde recogiose entre muchísimos otros el cadáver de un oficial carlista al que ni la muerte habia hecho soltar de las crispadas manos dos granadas de que se habia apoderado". O como rememoraba muchos años después el periódico "La Libertad" (24-8-1901) hablando de los carlistas: "*Las montañas que á Bocairente dominan conmoviéronse ante la gigantesca lucha emprendida por unos voluntarios sin direccion y sin armas, y en la que llegaron á sentarse sobre los cañones de sus enemigos y á ponerles la boina*".

Por último, así definía "El Bien Público" (1-1-1874) la actuación de Santés: "*Mientras tenia lugar aquel duro combate, Santes con las compañías privilegiadas y el requeté, presenciaba la acción desde una altura lejana, donde su música tocaba un paso de ataque, y ni al ver fugitiva á su gente intentó darle auxilio, retirándose inmediatamente sin esperar á las tropas*"

Comenzaba para Weyler la tarea de reconocer el campo de batalla: "*Reconocido el campo, donde permanecí desde las doce, en qué esta tuvo lugar, hasta las cuatro de la tarde, se encontraron ciento cuarenta y nueve muertos del enemigo, y más de doscientos heridos, de los que se recogieron muchos; pero, según noticias posteriores, sus bajas ascienden a más de quinientas. Se cogieron también más de doscientos armamentos, prisioneros, una carga de municiones, botiquines, cajas de amputación, banderines, un porta-bandera, libros de órdenes, sables, espadas y otra porción de efectos*". Continuaba su carta repasando el número de contendientes, contabilizando 6.000 hombres en las fuerzas de Santés y 2.800 en las suyas, de los cuales entraron en combate 2.600. Además añadía que Santés había abandonado la zona a marchas forzadas con tan solo unos 3.000 hombres, al tiempo que se lamentaba de no haber dispuesto de 1.000 hombres más para poder cargar con la caballería al dispersar el enemigo y acabar para siempre con la facción Santés. Finalmente hacía un recuento de sus propias bajas: "*Mis pérdidas han consistido en veinte y nueve muertos, un jefe, siete oficiales y ciento quince individuos de tropa heridos y veinte y seis contusos*".

Además, Weyler confiesa en sus memorias que "*[...] en el momento más crítico de aquella acción, pensé quitarme la vida. Fueron tantas y tan encontradas las emociones que embargaron mi espíritu en aquel día, que cuando a las cuatro de la tarde pude desayunar un poco de pan y chorizo, no lograba deglutirlo. Aquella noche dormí en Bocairente más tranquilo y satisfecho que la noche anterior, y a la mañana siguiente, en cumplimiento de la última orden recibida, partimos en dirección a Játiva*".

El recuento de bajas

Como muestra de lo que supuso la triste tarea de recoger muertos y heridos ofrecemos el testimonio que aporta "El Bien Público" el 1 de enero de 1874: "*Para probar las horribles consecuencias de aquella breve lucha solo citaremos un hecho; practicando aquella misma tarde un reconocimiento algunos movilizados de Castellón, llegaron á una pobre casa de campo que creyeron abandonada, pues se hallaban cerradas puertas y ventanas, y nadie abrió á los golpes con que llamaron. Ya iban á seguir su marcha, cuando uno de los voluntarios creyó oír un lamento dentro de la casa, y descerrajada la puerta, encontraron quince cadáveres, veintidos heridos y encerrado en un cuarto un sargento que habian hecho prisionero, y que recibió con los brazos abiertos á los voluntarios*".

Acabada la batalla, fue el turno de los habitantes de Bocairent, que acudieron en masa buscando heridos a los que prestar ayuda. Se instalaron tres hospitales de sangre: en la ermita del Santo Cristo, en el

Hospital de la Villa y en la Casa del Pósito, recogiendo ropa, alimentos y medicamentos, además de reunir unas 300 camas.

También acudió prontamente a la ayuda la Cruz Roja de Alcoy, creada tan solo hacía dos meses (el 2 de octubre de 1873). El periódico "La Discusión", en un artículo del 8 de diciembre de 1907, recordaba la actuación de la Cruz Roja alcoyana después de la batalla: *"Recibida en nuestra población al anochecer la desagradable noticia de la hecatombe, inmediatamente se organizó en Alcoy una ambulancia, que en unos malos carros y llevando consigo material sanitario, se trasladó a Bañeras, prosiguiendo el viaje á pié hasta Bocairente. Imposible describir el cuadro de horrores que se presentó á la vista de nuestros ambulantes; cadáveres por todas partes, gemidos de dolor de los moribundos y voces lastimeras que demandaban socorro con acentos desgarradores"*. Antes incluso de llegar al campo de batalla, los comisionados alcoyanos ya estaban curando los heridos que encontraban en las fincas de los alrededores. Además llevaban la correspondiente facultad para autorizar testamentos de los combatientes heridos o enfermos. Así, una vez en el lugar de los hechos *"[...] la citada ambulancia dió sepultura á 60 cadáveres y curó á más de 40 heridos de los 100 que habían quedado en Bocairente"*. Según Vañó Silvestre, la comisión alcoyana manifestó al juez municipal, José María Calabuig, y al secretario, José Lloret Berenguer, que el número de cadáveres encontrados era de setenta y siete (45 de carlistas y 32 de la tropa), enterrándose sesenta y dos de los mismos en una fosa cercana a la ermita del Santo Cristo (36 carlistas y 26 de la tropa) y los quince restantes en el cementerio (9 carlistas y 6 de la tropa).

Por lo que respecta al número de heridos, la Cruz Roja declaró haber recogido a sesenta y cuatro, aunque otras fuentes elevan el número a ochenta y cinco, posiblemente incluyendo los heridos en el encuentro del Racó. De estos heridos, un total de trece fallecieron en Bocairent. Por lo que respecta al resto de heridos, las tropas carlistas se llevaron muchos de ellos consigo, y siete de ellos murieron antes de llegar a Mogente, y dieciocho más murieron en Enguera. Otros fueron trasladados por el ejército republicano a Valencia el día 23, y una columna comandada por el coronel Cuesta, venida expreso el lunes 29, se llevó el resto a la capital.

Otras poblaciones de los alrededores acudieron a la llamada de auxilio. Según "El Imparcial" del 6 de enero de 1874, de Banyeres facilitaron 96 camisas, muchas sábanas, vendajes, 400 reales y un buen número de gallinas. De Beneixama publicaba que habían ayudado de acuerdo a sus recursos.

Según el periodista Navarro Cabanes, copiando un manuscrito de la época, en el momento de enterrar a los carlistas se comprobó que algunos llevaban dinero en los cinturones. Una vez registrados, se reunieron 36 duros que se entregaron al capellán del Santo Cristo, mosén Juan, para decir misas en sufragio de sus almas. Pero éste debió decir las misas por su cuenta, y tiempo después preguntó al señor que le había entregado el dinero que debía hacer con él, y le respondió que hiciera lo que quisiera. Mosén Juan arregló el terreno donde estaban enterrados, plantó unos cipreses y colocó una cruz de madera.

Los días posteriores a la batalla

El hecho de armas acaecido en Bocairent pronto tuvo eco en la prensa de la época. En principio, las publicaciones hacían pequeñas reseñas en las que se podía comprobar que los datos eran todavía confusos. Así, por ejemplo, lo que publicaba el periódico republicano-federal "El Nuevo Municipio" el 23 de diciembre: *"Santés, con fuerzas considerables, ha penetrado en nuestra provincia por Bocairente, con ánimo tal vez de levantar el espíritu de sus correligionarios de algunos pueblos, pero lo ha hecho con tan mala fortuna, que apenas ha pisado nuestro territorio, ha tenido que luchar con las tropas que le persiguen. El domingo á las 4 de la tarde debió darle alcance una de las columnas del ejército que se han destinado ha batirle, pues desde Bañeras y en dicha hora se oyó perfectamente un nutrido fuego de fusilería y disparos de cañón, que cesó al cerrar la noche. Como sabemos que próximas al lugar del*

combate se encuentran otras fuerzas, es de creer que ayer se reproduciría el combate que, indudablemente debe ser desastroso para los carlistas, puesto que no es este lugar á propósito para sus correrías, ni lo que es peor para ellos, que no conocen el terreno que pisan. Esperamos con ansia noticias del encuentro". Pero en el apartado "Última Hora" de la misma edición ya amplía la noticia, donde añade que según un carlista capturado estos estaban escasos de municiones; que la Cruz Roja había salido hacia Bocairent nada más conocer la noticia de la batalla; ubicaba la batalla del domingo en el "Racó de Micalás" y la del lunes en el "[...] *Plá de las Balsas, Ponce y el Santuario*"; además añadía que un grupo de siete carlistas huidos habían pasado por Biar y otro grupo numeroso estaba en el término de Villena. Finalmente señalaba que *"En el punto en que se encuentran los carlistas y con las fuerzas que le rodean, si los alcaldes de los pueblos prestan su eficaz auxilio, puede ser completamente inutilizada la facción Santés"*.

Otras publicaciones directamente ponían en duda que se hubiera producido lucha alguna. El monárquico "La Esperanza" publica el día 23, con tono irónico y refiriéndose a Weyler: *"[...] Desaloja á los carlistas de los pinares del Rincon, les persigue hasta bien entrada la noche, y, sin embargo, ¡caso extraño en unos enemigos desalojados! no dejan un muerto, ni un herido, toda vez que el brigadier desalojante no ve ninguno, ni puede apreciar ninguna baja de la columna carlista, sobre la que ha logrado dos ó tres victorias en el espacio de tres ó cuatro días"*. El día 24 recoge que el gobernador de Alicante, por medio del alcalde de Villena, informa que los carlistas huían hacia el Alorin (cerca de Villena) y Fontanars, mientras que el ejército había salido hacia Agullent, y añadía que *"[...] según aseveracion de un prisionero carlista, los dispersos fueron muchos, arrojando armas y municiones en un barranco, y marchando estenuados de hambre y fatiga por no poder racionarse en el país, creyéndose muerto el cabecilla Aznar"*, y señalaba que los carlistas robaban en las masías mientras huían.

El día de Navidad "El Constitucional" publica parte de una carta enviada por un capitán de caballería republicano presente en la lucha a sus familiares, donde podemos leer, refiriéndose al día 22, que los carlistas *"[...] esta mañana tomaron sus posiciones con el objeto de esperarnos: nos dirigimos á ellos y se empezó la acción con bastante bravura por las dos partes; pero ganando nosotros terreno"*, aunque pronto las tornas cambiaron *"[...] cuando de pronto se presentaron por el alto y las laderas grandes masas de facciosos haciendo un fuego horroroso; tanto, que empezó una compañía de voluntarios á retroceder, y luego casi todas nuestras guerrillas; tanto se envalentonaron ellos que se nos venían encima á escape, y las fuerzas que habían dado la espalda (en su mayor parte quintos) por más que hacíamos no podíamos hacerles volver la cara al enemigo: pero por fin lo hicimos á fuerza de energía"*. Finalmente los carlistas *"[...] abandonaron todas las posiciones y marcharon á la carrera por distintas direcciones, de suerte que ha sido una victoria completa"*.

"La Correspondencia de España" es la primera en aportar cifras de bajas. El día 25 de diciembre, refiriéndose a los carlistas dice que *"El enemigo ha dejado sobre el campo 149 muertos y sobre 100 heridos"* (entre los muertos el teniente coronel Lloria, del regimiento del Cid), mientras que por parte del ejército solo dice que *"Nuestras pérdidas han sido proporcionadas á la importancia del combate y se esperan más detalles"*, aunque publica la muerte del coronel Almenar y de un sargento de la Guardia Civil. Además encontramos que numerosos médicos y sanitarios habían partido del campamento de la Palma y Alicante hacia Bocairent. Al día siguiente el mismo rotativo aumenta las bajas carlistas a 300, mientras publica que la tropa había sufrido 21 muertos y 50 heridos.

El día 25 de diciembre encontramos en "La Iberia" que a Xàtiva han llegado un capitán, un teniente y 63 artilleros de la brigada Weyler, y que el alcalde de Ontinyent pedía al capitán general fuerzas para recoger a los carlistas dispersos que marchaban en desbandada. El día de San Esteban es "La Época" la que publica la felicitación del Ministro de Guerra en un telegrama al capitán general de Valencia: *"Espero mas detalles del combate de Bocairente; pero me bastan los trasmitidos por V.E. para*

felicitar y dar las gracias en nombre del gobierno de la república á la brigada Weyler por su arrojo y por sus brillantes resultados que ha obtenido contra la facción Santés", añadiendo que se le remitiera la relación de servicios para proceder a los ascensos oportunos y recompensar los hechos heroicos debidamente justificados. Poco después el Ministro concedía el grado inmediato a todos los generales y jefes heridos hasta teniente general, y a los soldados heridos se les concedía la cruz pensionada con 30 reales al mes.

El 28 de diciembre encontramos varias noticias en diferentes rotativos. "El Constitucional" publica el número de bajas de la brigada Weyler según el capitán general de Valencia: 2 muertos y 9 heridos en los pinares del Racó y 24 muertos y 85 heridos en Camorra. "El Nuevo Municipio" publica que el día 26 el alcalde de Alcoy y el comandante de la Guardia Civil habían salido hacia Bocairent para visitar a los heridos, conocer de primera mano las necesidades y facilitar los auxilios necesarios. El "Diario Oficial de Avisos de Madrid" dice que las bajas de los carlistas ascienden a 500 entre muertos y heridos, habiendo llegado a Valencia 19 prisioneros y 14 a Xàtiva. También recoge la llegada a Alicante de 7 carlistas de la facción Santés capturados por los voluntarios de Sax.

El 31 de diciembre "La Esperanza" publica: *"De Bocairente han pedido al gobernador de la provincia que les envíe un médico para asistir á los muchos heridos que allí existen. [...] Bueno será que se atienda con prontitud esta reclamación, pues los médicos de dicha población no pueden prestar todo el servicio, y la salud de los heridos exige toda clase de consideraciones. Los heridos conducidos á Bocairente fueron 113. De estos habían muerto á la fecha del 26, 15, y habían sido trasladados a Játiva y Valencia 26; de modo que quedaban en aquel hospital 76. Otros heridos habían sido llevados a Onteniente"* Y acaba con una pregunta: *"¿Y qué hace la Cruz Roja?"*. Y es que en la época hubo una fuerte polémica respecto a la actuación de la misma en el conflicto bélico. Pese a todo, las ayudas a los combatientes seguían llegando. Así, el brigadier Golfín había conseguido de los carlistas, al entrar en Sagunto, 5.375 pesetas, destinadas a socorrer a las viudas, huérfanos y heridos de la acción de Bocairent y también a las familias de los 16 voluntarios fusilados en Betxi por el carlista Cucala.

Para comprobar las diferentes versiones que se dan de un mismo hecho según quien las publique, tenemos la edición del 1 de enero de 1874 de "El Cuartel Real", una especie de boletín oficial de la causa carlista. Así, refiriéndose a Santés podemos leer: *"El día 21 atacó cerca de Bocairente á la vanguardia de la columna del brigadier Weyler compuesta de un batallón de Soria y otro de Albuerca, los que fueron destrozados, retirándose en gran desorden. Llegó luego el grueso de la tropa y aquí principió el verdadero combate. Hubo repetidas cargas á la bayoneta en las que sufrió mucho el enemigo, que tuvo que abandonar sus posiciones tomadas sucesivamente por nuestros bravos voluntarios. Las pérdidas de los republicanos, segun cartas que tenemos á la vista, se hacen subir á 600. Entre los heridos se encuentran dos jefes y 19 oficiales y 5 de estos muertos. Los batallones que más sufrieron fueron los de Villaviciosa, Soria y Aragón. Nosotros tuvimos 142 bajas, pero fueron recogidos todos los heridos y conducidos á pueblos seguros"*.

Nada que ver con las 1.000 bajas carlistas que publicaba el 4 de enero "El Ampurdanés". Ese mismo día encontramos en el republicano "La Campana de Gràcia": *"Han assegurat alguns periódichs que després de la brillant acció de Bocairente, molts grups de la partida de'n Santés corrian pèl país morts de fam [hambre]. Es impossible. Com además de fam tenian ràbia, és més que segur que's rosegavan [se mordían] los punys [puños]"*.

Santés y Weyler

Al ser derrotado en la batalla de Camorra Santés huyó hacia la zona de Mogente con más de 200 heridos. El 23 de diciembre de 1873 la facción Santés destruyó en Mogente el puente de Boquilla, un

viaducto de 28 metros de longitud en el ferrocarril de Almansa a Valencia y Tarragona. Pero no se contentaron tan solo con esto. Y es que "[...] habiendo sorprendido, en la noche anterior y en la estación de Mogente, un tren salido de Valencia, arrojaron en aquel abismo [el destrozado puente de Boquilla] dos locomotoras, diez y siete vagones y dos coches, todo lo cual componía el material del tren citado". Según el comandante militar de Albacete, el tren fue sorprendido por los carlistas y obligado a retroceder para recoger más de 200 heridos de la acción de Bocairent. Pero al día siguiente el monárquico "La Esperanza" ponía en duda la veracidad de la noticia: "*¿Y desde cuando los carlistas conducen por el tren sus heridos? ¿No han sido derrotados y dispersos, y andan vagando muertos de hambre por el país? ¿Cómo pueden disponer del tren á la vista, por así decirlo, de sus vencedores?*". Además indica que el periódico "La Correspondencia" recoge que entre Mogente y La Font de la Figuera se había producido un nuevo choque entre las fuerzas de Santés y las de Weyler, lo cual también ponía en duda, ya que si el alcalde de La Font de la Figuera pedía refuerzos para recoger a los dispersos no se explica que estos se empeñasen y pudieran tomar parte en un nuevo combate.

El día 25 de diciembre la facción salió de Ayora después de asistir a misa en la plaza, con dirección hacia Jalance, desde donde se dirigieron a Casas de Ves (Albacete). Allí Santés publicó un bando imponiendo la pena de muerte a los individuos de su partida que no se presentasen. Esta disposición la tomó al pasar lista y darse cuenta de que después de la acción de Bocairent habían desaparecido 1.836 individuos (cifra que recoge "Las Provincias"; otras publicaciones como "El Menorquín" apuntan que 1.836 era el número de soldados que le quedaban). De Casas de Ves se dirigió a Utiel y Chelva, donde según publica el 9 de enero de 1874 "La Correspondencia de España" "*Santés ha abandonado la vida de guerrillero [...] y ha desaparecido con sus más allegados amigos*".

Pero Santés no había abandonado la vida guerrillera. Después de formar un consejo de guerra por su desobediencia al jefe del estado mayor, Sr. Arnau, por no haber atacado cuando se le ordenó, Santés marchó hacia Chelva. El 16 de enero conquistaba Albacete, a mediados de febrero Tarancón y en el mes de marzo la facción Santés y la columna Weyler se encontraron de nuevo en Enguera, donde tuvieron un pequeño enfrentamiento.

Poco antes, por decreto del 10 de febrero de 1874, el brigadier Weyler, con tan sólo 36 años, fue promovido a mariscal de campo por el mérito contraído como jefe en la acción de Bocairent, poco después fue nombrado jefe del estado mayor del ejército del centro, y el 24 de abril fue nombrado capitán general de Valencia, continuando su lucha contra los carlistas.

Años después Weyler reflexionaba sobre todo lo acontecido en Bocairent, una de las dos ocasiones, junto a un episodio en Santo Domingo durante la guerra de Cuba (o guerra de los 10 años), que él mismo reconocía como los momentos más comprometidos de su vida militar. Respecto a cómo desobedeció las órdenes del capitán general de Valencia, el 18 de febrero de 1918 afirmaba en una entrevista al "Heraldo de Madrid": "*Me estimularon tantas cosas... La reputación de Santés, el pensamiento de que una retirada mía era un triunfo suyo, el temor de que mis tropas se desanimasen*". Piensa que acometió a Santés con demasiada precipitación, pero esa misma precipitación que le hizo no utilizar en principio todos los soldados, después le salvaría al proporcionarle un refuerzo vital. Califica la acción de muy reñida, y del momento de la carga carlista que obligó a retroceder a sus fuerzas recuerda que "*Aquellos instantes fueron para mí tan angustiosos, que si no me hubiese dejado el caballo en el pueblo y el revólver en la pistolera de la silla me habría pegado un tiro*" (según Vañó Silvestre, esta escena se sitúa en el campanario del Santo Cristo, desde donde Weyler seguía la batalla, y señala que fue la mano de un piadoso ayudante la que impidió que Weyler se quitara la vida; en otra ocasión el mismo Weyler señalaba que aunque hubiera tenido a mano el revólver no se hubiera quitado la vida por amor a sus soldados).

Y según Weyler, fue una bala la que cambió el curso de la situación, cuando al aproximarse la carga de los carlistas a caballo "[...] una bala hirió en el pecho al coronel carlista y detuvo a sus hombres, y entonces yo disparé a los míos, que penetraron en sus filas como un proyectil"; como bien añadía después, fue también la bravura del escuadrón de Villaviciosa a las órdenes de Pacheco la que cambió la situación.

Por último destacaremos lo que publicaba "La Prensa" el 29 de octubre de 1930, poco después de su muerte, en una recopilación de anécdotas de su vida. Refiriéndose a la acción de Bocairent decía Weyler: "Ataqué á los rebeldes, llevando á cabo la operación contra las órdenes recibidas, que me mandaban permanecer inactivo. Si ese día me ganan el combate, seguramente se me forma Consejo de Guerra y sabe Dios lo que habría podido suceder. Pero como vencí, todo pareció bien y fui felicitado por todos y ascendido a mariscal de campo (general de división). Por cierto que con ese motivo, fué en Valencia el entusiasmo indescriptible. Aún habrá muchos valencianos que lo recuerden".

JAIRO VAÑÓ REIG

BIBLIOGRAFÍA

Historia de la Guerra Civil de España entre el partido liberal y el carlista desde el año 1871 al 1876 por un testigo presencial de ella, Despacho: Hernando, Arenal, II, Madrid, 1894.

ALCALÁ, César, *La Tercera Guerra Carlista (1872-1876)*, Grupo Medusa Ediciones, Madrid, 2004.

BOTELLA CARBONELL, Juan (dir.), *La Guerra Civil en España de 1872 a 1876 seguida de la insurrección de la isla de Cuba*, Ed. Librería de Juan Oliveres, Barcelona, 1876.

OYARZUN, Román, *Historia del Carlismo*, Editora Nacional, Madrid, 1945.

SOLER MOLINA, Abel y FERRE PUERTO, Josep-A, *Història de la Vila de Bocairent*, Ayuntamiento de Bocairent, 2003.

URIGÜEN, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo*, Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., Madrid, 1986.

VAÑÓ SILVESTRE, Francisco, *La acción de Bocairente*, Revista-Programa Moros y Cristianos de Bocairent, 1966.

WEYLER, Valeriano, *Memorias de un general*, Ed. Destino, Col. impago mundi Vol.34, Barcelona, 2004.

ARCA. Arxiu de Revistes Catalanes Antiques: <http://www.bnc.cat/digital/arca/index.html>

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA: <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

BIBLIOTECA VIRTUAL DE PRENSA HISTÓRICA: <http://prensahistorica.mcu.es/>

HISPANA. Directorio y recolector de recursos digitales: <http://roai.mcu.es/es/consulta/>